

Parábola del sembrador. Por qué habla Jesús en parábolas. Explicación de la parábola del sembrador.

El término «parábola» viene del griego «pará-ballô» que significa poner junto.

Marcos presenta en este capítulo una serie de parábolas, es decir, de comparaciones que, como vimos en la clase pasada, emplea Jesús para facilitar a Sus oyentes comprender una realidad espiritual, invisible, que sólo Él conoce, comparándola con una realidad cotidiana, visible, con la que ellos están familiarizados.

Las parábolas de Jesús tienen tres aspectos significativos:

1. En la superficie son suficientemente simples como para que un niño pueda entenderlas. Hacen accesibles realidades espirituales al transmitir las con imágenes concretas en lugar de en abstracciones teóricas.
2. Paradójicamente, tienen una dimensión misteriosa, un significado profundo y oculto que no es fácil de captar y que requiere reflexionarlo, con la mente abierta.
3. Al mismo tiempo ocultan y revelan el misterio del Reino, dependiendo de la disposición de quien las escucha. Uno no puede permanecer neutral ante una parábola. Es provocativa y reta al dar una respuesta decisiva a Jesús y a Su mensaje (Healy, p. 82).

La primera es la parábola del sembrador, y aparece también en los otros dos Evangelios sinópticos (el de san Mateo y el de san Lucas).

Parábola del sembrador

4, 1 Y OTRA VEZ SE PUSO A ENSEÑAR A ORILLAS DEL MAR. Y SE REUNIÓ TANTA GENTE JUNTO A ÉL QUE HUBO DE SUBIR A UNA BARCA Y, YA EN EL MAR, SE SENTÓ; TODA LA GENTE ESTABA EN TIERRA A LA ORILLA DEL MAR.

De nuevo Marcos insiste en el tema de la multitud que sigue a Jesús.

Dice Mary Healy, de la Pontificia Comisión Bíblica, que así como Mateo tiene el «sermón de la montaña» y Lucas «el sermón de la llanura» podría considerarse que éste en Marcos es «el sermón del mar» (p. 85).

REFLEXIONA:

Hay una separación, entre Jesús, sentado en el mar, y la gente que está en tierra.

REFLEXIONA:

En la Biblia, cuando se repite una misma palabra o término en un pasaje, es que hay que prestarle especial atención. En este caso, se repite tres veces «mar» y también tres veces la mención de que Jesús enseñaba. El mar, en la mentalidad bíblica, representa las fuerzas del mal. Por eso resulta significativo que Jesús enseñe sentado sobre el mar, es decir, está por encima del mar, Él domina el mal, y Su instrucción nos rescata del mal.

4, 2 LES ENSEÑABA MUCHAS COSAS POR MEDIO DE PARÁBOLAS. LES DECÍA EN SU INSTRUCCIÓN:

Deja ver Marcos, antes que nada, que el propósito de Jesús al hablar en parábolas es instruir, no confundir a Sus oyentes. Se las pone fácil, pero sí les pide algo muy específico.

Hasta ahora, Marcos ha dicho que Jesús predicaba, ahora nos va a decir sobre qué predicaba:

4, 2 -ESCUCHAD.

Ante Dios que habla, no cabe otra actitud que la de la escucha.

El primer mandamiento de la ley de Dios empezaba diciendo: *Escucha, Israel...* (Dt 6, 4).

REFLEXIONA:

Jesús le da mucha importancia a la escucha. ¿Qué tanta le damos nosotros?

¿Cómo es nuestra oración? Tal vez acostumbramos alabar a Dios, darle gracias, pedirle perdón, encomendarle nuestras intenciones, y todo eso está muy bien, pero como que nos está faltando abrirnos a la escucha. Que nuestro encuentro con Él no sea un monólogo en el que sólo nosotros hablamos, sino un diálogo en el que estamos atentos a captar lo que quiere decirnos.

UNA VEZ SALIÓ UN SEMBRADOR A SEMBRAR.

Jesús se crió en Nazaret de Galilea, una aldea situada en la región más fértil de Palestina, donde la mayoría de la población se dedicaba a la agricultura, así que usa ejemplos tomados de lo que veía todos los días.

4, 4 Y SUCEDIÓ QUE, AL SEMBRAR, UNA PARTE CAYÓ A LO LARGO DEL CAMINO; VINIERON LAS AVES Y SE LA COMIERON.

Los caminos no eran como los de hoy, pavimentados, pues si así fuera, sería absurdo que el sembrador hubiera estado arrojando granos a lo largo del camino.

En un campo, los caminos se formaban por el paso constante de personas y animales. Eran caminos de tierra apisonada, endurecida, en la que los granos no penetraban fácilmente, y además, según algunos comentaristas bíblicos, en Palestina era común que una bandada de pájaros siguiera a los sembradores, comiéndose las semillas casi antes de que terminaran de caer a tierra.

4, 5 OTRA PARTE CAYÓ EN TERRENO PEDREGOSO, DONDE NO TENÍA MUCHA TIERRA, Y BROTO EN SEGUIDA POR NO TENER HONDURA DE TIERRA; 4, 6 PERO CUANDO SALIÓ EL SOL SE AGOSTÓ Y, POR NO TENER RAÍZ, SE SECÓ.

Lo de *terreno pedregoso* no se refiere a un terreno lleno de piedras, sino que más bien a un terreno que aparentemente es de tierra, pero que en realidad sólo tiene una capa pequeña de tierra que cubre un suelo de roca lista que no permite echar raíces.

El sol, que calienta fuerte desde temprano, quema y seca pronto las plantitas que crecieron sin raíces.

4, 7 OTRA PARTE CAYÓ ENTRE ABROJOS; CRECIERON LOS ABROJOS Y LA AHOGARON, Y NO DIO FRUTO.

Los abrojos en Palestina suelen ser plantas, por lo general espinosas, de hermosos tonos azules, rosáceos, verdosos. El problema es que si crecen junto a lo sembrado, lo ahogan.

4,8 OTRAS PARTES CAYERON EN TIERRA BUENA Y, CRECIENDO Y DESARROLLÁNDOSE, DIERON FRUTO; UNAS PRODUJERON TREINTA, OTRAS SESENTA, OTRAS CIENTO.ø

Jesús menciona tres porcentajes distintos de frutos obtenidos: el treinta, el sesenta y el cien.

REFLEXIONA:

Es conmovedor que no considera como el único fruto aceptable el cien por ciento, sino se conforma con quien puede dar apenas treinta o sesenta. El Señor es siempre comprensivo y compasivo con nuestras limitaciones. Somos nosotros los que nos juzgamos -y juzgamos a otros- duramente y a veces nos exigimos -y exigimos a otros- más de lo que buenamente podemos -o pueden-dar.

4, 9 Y DECÍA: ¿QUIEN TENGA OÍDOS PARA OÍR, QUE OIGA.ø

Jesús empezó Su instrucción pidiendo *øescuchadø*, y la termina también invitándonos a emplear nuestros oídos, es decir, a abrirnos a la escucha.

REFLEXIONA:

No se trata de oír como quien oye llover, sino oír prestando atención, permitiendo que la Palabra baje, de los oídos al corazón, y ahí se sedimente, para repararla, reflexionarla, contemplarla, amarla, vivirla, comunicarla...

Por qué habla Jesús en parábolas

4, 10 CUANDO QUEDÓ A SOLAS, LOS QUE LE SEGUÍAN A UNA CON LOS DOCE LE PREGUNTABAN SOBRE LAS PARÁBOLAS.

Jesús instruye no sólo a los Doce, sino a más personas que le siguen.

4, 11 ÉL LES DIJO: ¿A VOSOTROS SE OS HA DADO EL MISTERIO DEL REINO DE DIOS,

Se refiere a que se les ha revelado lo referente al Reino de Dios. Como los discípulos serán enviados a predicar el Reino, Jesús ha puesto especial atención en instruirlos.

PERO A LOS QUE ESTÁN FUERA TODO SE LES PRESENTA EN PARÁBOLAS, 4, 12 PARA QUE POR MUCHO QUE MIREN NO VEAN, POR MUCHO QUE OIGAN NO ENTIENDAN, NO SEA QUE SE CONVIERTAN Y SE LES PERDONE.ø

Jesús está haciendo referencia a lo que dice en Is 6, 9-10;

A primera vista podría parecer que Su intención es que la gente no le entienda, y por ello no se convierta ni sea perdonada.

Pero no es así. Recordemos que lo primero que hizo cuando inició Su ministerio público fue anunciar el Reino y pedir a Sus oyentes que se convirtieran (ver Mc 1, 14-15). Él sí quiere que la gente le entienda, se convierta y sea perdonada, pero para ello se requiere escucharlo realmente, dejar que Su Palabra penetre y cambie el corazón, y no ser de los que están *¿fueraø* de los que lo escuchan de lejos, a la defensiva, sin dejarse mover o cambiar.

REFLEXIONA:

No es que Jesús no quiera que entendamos, lo que no quiere es que creamos que ya entendimos todo y nos olvidemos, que pensemos que *¿ya nos sabemosø* tal o cual verdad referente al Reino, y la echemos al olvido. Las parábolas son comparaciones provocativas, que nos mueven a pensar, a ponderar su significado, a encontrarle nuevos sentidos, nuevas vetas que explorar, sin agotar jamás su novedad.

Por eso hay que recibirlas cada vez como si fuera la primera vez, y meditarlas, contemplarlas como se contempla los reflejos de luz en un prisma, que son siempre luminosos, pero van cambiando, asombrándonos, deleitándonos, conforme la vamos dando vuelta en nuestra mano. Así también aquí,

no hay que conformarse con decir: «ah, sí, ya he oído esa parábola, ya me la sé» sino dejar que las palabras penetren y hablen al corazón, porque tienen un mensaje siempre nuevo, hoy distinto al de ayer o al de hace un mes o un año, y por eso hay que recibirlo con verdadera apertura.

REFLEXIONA:

Decía el Papa Benedicto que aquí sucede como pasa con esas iglesias de Europa que tienen unos vitrales bellísimos, impactantes. Quien los ve desde afuera, sólo ve unos vidrios oscuros, sin ningún atractivo o interés. En cambio quien entra a la iglesia, se queda admirado al ver cómo la luz de afuera se filtra y les da una luminosidad que hace resaltar su colorido de manera espectacular.

Así también pasa con relación a las parábolas. El que se mantiene fuera, en actitud crítica, de resistencia o de rechazo, no las entiende. En cambio el que está dentro, sí.

Y cualquiera puede cambiar, dejar de ser de los de fuera, y comenzar a ser de los de adentro. Y para ello, lo primero, es aprender a callar, a escuchar...

Explicación de la parábola del sembrador

4, 13 Y LES DICE: ¿NO ENTENDÉIS ESTA PARÁBOLA? ¿CÓMO, ENTONCES, COMPRENDERÉIS TODAS LAS PARÁBOLAS?

Jesús se extraña de la incompreensión de Sus discípulos.

REFLEXIONA:

Qué consuelo que a pesar de que Jesús reprocha a Sus discípulos que no entiendan las parábolas, no se desespera ni los manda a volar, sino les tiene paciencia y les explica, frase por frase, toda la parábola. Maestro paciente y bondadoso.

4, 14 EL SEMBRADOR SIEMBRA LA PALABRA.

El sembrador es el propio Jesús, que desde el comienzo, ha estado predicando.

4, 15 LOS QUE ESTÁN A LO LARGO DEL CAMINO DONDE SE SIEMBRA LA PALABRA SON AQUELLOS QUE, EN CUANTO LA OYEN, VIENE SATANÁS Y SE LLEVA LA PALABRA SEMBRADA EN ELLOS.

Se refiere a los que tal vez un día hojean la Biblia, pero la dejan y no se vuelven a ocupar de ella. O asisten a alguna ceremonia en la iglesia, y escuchan el Evangelio y tal vez les intriga o interesa, pero en cuanto salen se olvidan. El demonio se encarga de distraerlos para que la Palabra proclamada y escuchada, no dure suficiente tiempo en su corazón como para provocar un cambio, una conversión.

4, 16 DE IGUAL MODO, LOS SEMBRADOS EN TERRENO PEDREGOSO SON LOS QUE AL OÍR LA PALABRA, AL PUNTO LA RECIBEN CON ALEGRÍA, 4 17 PERO NO TIENEN RAÍZ EN SÍ MISMOS, SINO QUE SON INCONSTANTES; Y EN CUANTO SE PRESENTA UNA TRIBULACIÓN O PERSECUCIÓN POR CAUSA DE LA PALABRA, SUCUMBEN EN SEGUIDA.

Son los que reciben la Palabra, pero muy superficialmente, sin permitirle echar raíces. Son roca dura que tiene sólo una capita de tierra. Les gustan las cosas de Dios cuando «sienten bonito» pero cuando se trata de hacer algo difícil, como perdonar a quien guardan rencor o dar una ayuda que les cuesta dar, no están dispuestos a hacerlo. No están dispuestos a sacrificar nada para cumplir la voluntad de Dios.

Cabe recordar también que Marcos se está dirigiendo a cristianos que están siendo perseguidos por su fe, que son llevados al circo romano a ser quemados vivos, devorados por las fieras, etc. De ahí que mencione la *tribulación* y la *persecución por causa de la Palabra*, como para ir preparándolos para no tener una fe débil que al primer ataque se quiebre, sino una fe sólidamente enraizada en Cristo.

4, 18 Y OTROS SON LOS SEMBRADOS ENTRE LOS ABROJOS; SON LOS QUE HAN OÍDO LA PALABRA, 4, 19 PERO LAS PREOCUPACIONES DEL MUNDO, LA SEDUCCIÓN DE LAS RIQUEZAS Y LAS DEMÁS CONCUPISCENCIAS LES INVADEN Y AHOGAN LA PALABRA, Y QUEDA SIN FRUTO.

Esto se refiere a quienes tratan de compaginar seguir a Jesús y seguir también los criterios del mundo. Escuchan la Palabra, pero también el internet, el cine, la televisión, el radio, los chismes, lo políticamente correcto, la publicidad, lo que está de moda, lo que se usa y todo ello termina por ahogar la vida espiritual. No se puede vivir entre dos aguas, hay que optar.

4, 20 Y LOS SEMBRADOS EN TIERRA BUENA SON AQUELLOS QUE OYEN LA PALABRA, LA ACOGEN Y DAN FRUTO, UNOS TREINTA, OTROS SESENTA, OTROS CIENTO.

Es significativo que no sólo dice *oyen la Palabra*, sino *la acogen*, es decir, se abren a recibirla, permiten que los penetre hasta lo más hondo, y una vez que ha entrado, se dejan fecundar por ella, para dar los frutos que el Señor espera.

REFLEXIONA:

Es interesante que no se sabe cómo son los terrenos sino hasta después de que se ha sembrado en ellos la semilla. Eso significa que al sembrador no le toca juzgar de antemano si un terreno es o no digno de ser sembrado, sino simplemente dejar caer en él las semillas y ver qué pasa.

La única semilla que en verdad se pierde, se desperdicia, es la que nunca es sembrada...

REFLEXIONA:

Hay quien al escuchar la parábola se identifica con uno de los terrenos. Pero en realidad, en diversos momentos, no sólo de la vida, sino incluso en un mismo día, podemos ser como los diversos momentos, a veces cerrados, a veces superficiales, a veces distraídos, y a veces (ojalá cada vez más) comprometidos...

REFLEXIONA:

Relee el texto bíblico revisado aquí, haciendo Lectio Divina (leerlo despacito, meditarlo, orarlo, es decir, dialogar con Dios al respecto, contemplarlo, dejar que quede resonando en tu interior), y responder con algún propósito concreto.

Esta semana pregúntate: ¿Qué clase de terreno eres?, ¿qué frutos estás dando